

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS EMPRESARIALES

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Y EMPRESARIALES**

WORKING PAPERS Nº 12

**IMPORTANCIA DE LA POLITICA COYUNTURAL PARA
EL MANTENIMIENTO DE LA ECONOMIA SOCIAL DE
MERCADO**

DR. ERNST DURR

1977

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES

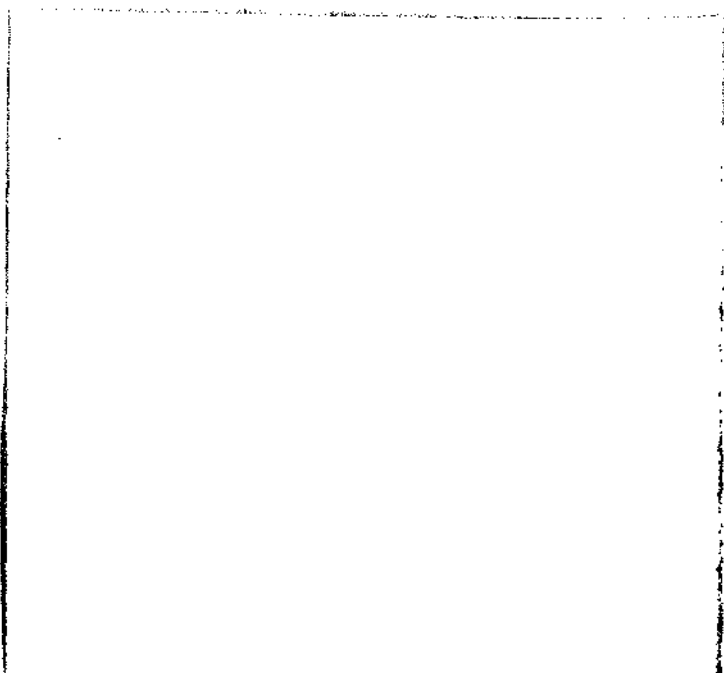


Doc 1-A-12



D.

Cátedra de Política Económica de la Empresa
Universidad Complutense
Campus de Alcalá
Alcalá de Henares
Madrid



Working Papers n° 12

Autor: Dr. Ernst Dörr

Título: Importancia de la Política coyuntural
para el mantenimiento de la Economía
Social de Mercado

Fecha: Septiembre 1977



©

Dr. Santiago García Echevarría
Se prohíbe la reproducción total o parcial por
cualquier método del contenido de este trabajo
sin previa autorización escrita. Se trata de
trabajos de investigación internos de la cátedra

pc-1-a-12

Importancia de la Política coyuntural para
el mantenimiento de la Economía Social de Mercado

Prof. Dr. Ernst Dörr

Catedrático de la Universidad de Nuremberg

Cuando en el otoño de 1966 terminó la fase de la alta coyuntura en la República Federal de Alemania y tuvo que retirarse Erhard, se habló del fracaso de la economía social de mercado y se pidió un nuevo sistema económico, una economía de mercado dirigida. Se etiquetó al anterior sistema económico como un "liberalismo del laissez faire adornado de social" que debería ser sustituido por una dirección global estatal de la economía.

En esta discusión sobre la nueva organización del sistema económico no se distinguió mucho entre la concepción teórica de la economía social de mercado que fue propuesta (1) en 1946 por Müller-Armack y en los años cincuenta estuvo muy cerca de ser una realidad práctica y la política económica alemana de la primera mitad de los sesenta.

La concepción teórica de la economía social de mercado es todo lo contrario de un liberalismo del laissez faire. En la programación de la economía social de mercado junto a la organización de la competencia y a la creación de una seguridad para todos se incluye también la política coyuntural, estructural y de crecimiento. Lo mismo la política monetaria que la fiscal y la del comercio exterior se ponen al servicio de la estabilización de la coyuntura. La

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

política estructural no ha de predeterminar, en el sentido de la planificación francesa, la estructura económica futura ni por tanto pretende contribuir a ella con medidas adecuadas; su finalidad consiste en facilitar y acelerar con intervenciones compensadoras los cambios estructurales determinados por el mercado. La política de crecimiento no se planifica como una programación de desarrollo, es decir por la dirección estatal de la producción y las inversiones, sino que se reduce a crear las condiciones favorables para el crecimiento.

En los años cincuenta este programa se realizó de un modo bastante completo. Mientras en Gran Bretaña y Estados Unidos se comenzó al principio de los años cincuenta a poner la política monetaria al servicio de la estabilización de la coyuntura y en los países nórdicos se hizo lo mismo al mediar esa década, en la República Federal, desde la reforma monetaria de 1948, el banco central (Bank Deutscher Länder y desde 1957 el Deutsche Bank) influyó en el sistema circulatorio de la economía con una política anticíclica según las circunstancias y por tanto restrictivamente en los años 1948, 1950/51 y 1955/57 y expansivamente en 1949, 1952/54 y 1958. Las consecuencias de esta política monetaria coyunturalmente orientada no fueron las ideales, (2) pero sirvieron, sin embargo, para elevar rápidamente el empleo, para mantener el nivel de precios con una relativa estabilidad en comparación con la de otros países y para evitar las crisis de la balanza de pagos con las que tuvieron que enfrentarse la mayor parte de los otros países europeos. La política coyuntural monetaria fué completada en el boom de inversiones de 1955/57 con reducciones arancelarias de tipo coyuntural y congelando como reservas los superavits del presupuesto. La política financiera

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

no fué, sin embargo, orientada de un modo anticíclico en ese tiempo intencionadamente; la llamada "torre de julio" supuso una acumulación que sólo por casualidad ocurrió en el momento debido y también casualmente se puso en circulación en el tiempo oportuno. Las intervenciones compensadoras que se habían previsto en la programación de la economía social de mercado se aplicaron en los años cincuenta en una medida muy limitada como medios de la política estructural. El rápido crecimiento y la flexibilidad de la economía alemana hicieron superfluas tales medidas hasta el año 1957. La crisis del carbón, que desde 1958 se fué intensificando, hubiera exigido intervenciones compensatorias pero entonces éstas se aplicaron de forma claramente insuficiente. La crisis del carbón fué a su vez agravada por la política planificadora de la Alta Autoridad de la Montanunion que, basándose en pronósticos equivocados, consideró necesario todavía en 1957 aumentar la producción de carbón intensificando la producción de las minas y abriendo nuevos tajos para superar su presunta escasez.

La política de crecimiento consistió, a partir de la reforma monetaria, en bonificaciones impositivas a las inversiones, manteniendo la competencia y obligando así a emplear de modo racional el capital.

- II. Al final de los años cincuenta propuso Müller-Armarck emprender una segunda fase de la economía social de mercado en la que se complementara la política económica con una amplia política de sociedad y se configurara la política coyuntural de manera que se asegurase su vigencia también frente al exterior. "Todavía no se han resuelto ni en la República Federal ni en Europa los problemas para garantizar la política coyuntural....La organización de la econo-

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

mía social de mercado se favorecerá en el interior sobre todo manteniendo institucionalmente la coyuntura frente a retrocesos depresivos lo cual es en teoría tanto más necesario cuanto más se haya superado una economía de escasez y nos encontremos con una economía en la que el problema que amenace sea el de la abundancia" (3). En la alta coyuntura de aquel entonces se prestó poca atención a esta advertencia de Müller-Armack. La política y la teoría económicas consideraron superado el ciclo coyuntural. En la primera mitad de los años sesenta no sólo no se perfeccionó nuestra política coyuntural si no que se abandonó por completo este sector central de la política económica de la economía social de mercado. De 1959 hasta 1964 no se practicó en la República Federal ninguna política coyuntural eficiente. La concepción teórica de la economía social de mercado que suponía una activa política coyuntural fué sacrificada en favor de una economía del laissez faire en la que se podía desarrollar libremente una demanda global aunque la relación entre el número de puestos de trabajo sin ocupar y el número de parados aumentara constantemente a favor de los primeros desde 1959 hasta 1965 y se acelerara la subida de precios. En los años 1959 y 1960 intentó el Banco Federal controlar la expansión de la demanda con una política monetaria restrictiva, pero se pudo comprobar que sus efectos fueron anulados por la libre convertibilidad de las monedas que al introducirse en aquel tiempo originó fuertes entradas de divisas extranjeras. El flujo de divisas originado por la importación de capitales, debida a la política monetaria, fué reforzado por otras corrientes procedentes de los superavits de exportación de forma que los bancos alemanes recibieron mucha liquidez a pesar de los intentos por reducirla del Banco Federal.

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

Por esta razón el Banco Federal de Alemania renunció a su política monetaria restrictiva, a pesar de la permanencia de la alta coyuntura, en el otoño de 1960 y practicó hasta 1964 una política de dinero barato que hubiese sido muy apropiada para una recesión, pero no en una situación de sobreempleo y de alzas de precios. La moderada revaluación del DM en 1961 no pudo ni frenar la alta coyuntura de modo conveniente ni devolver su eficacia a la política monetaria.

En vez de dirigir la demanda mediante la política monetaria, el Gobierno Federal intentó estabilizar los precios apelando a la moderación. La respuesta a esta apelación hubiese tenido como consecuencia la detención de la inflación como ocurre con las congelaciones generales de precios. La expansión de la demanda era, sin embargo, tan fuerte que se impusieron las fuerzas del mercado y de nuevo subieron precios y salarios. Este intento de luchar contra los síntomas recuerda a la política de precios del siglo XVI. Se creía entonces que la causa del encarecimiento de los precios era la poca moral de los funcionarios y comerciantes. Por eso se intentó contener los precios apelando a la conciencia. En un sermón de 1529 explicó Lutero que había unas subidas de precios artificiales y otras inevitables. "Las primeras son originadas por la ambición en cuanto los nobles y campesinos suben los precios de todo. En un año como éste, en que el grano es escaso y no alcanza para abastecer a toda la gente, se puede vender más caro y dar gracias a Dios por esta bendición. Pero cuando no es por necesidad y se sube el precio de los cereales sólo por codicia el campesino se hace usurero cobrando tres pfennins por uno" (4). También aquellas llamadas a la moderación resultaron ineficaces.

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

Bodinus reconoció por vez primera en 1568 que la causa de la subida de los precios era el aumento de la cantidad de dinero por el aumento de la producción y las importaciones de metales preciosos.

La sustitución de la política monetaria por una política fiscal restrictiva hubiera frenado en la República Federal la inflación momentaneamente, pero no hubiera podido aislar a la larga el nivel de precios alemán de la tendencia inflacionista internacional. En la medida en que esto se hubiese conseguido por superavits de los ingresos tributarios, conteniendo la expansión interna de la demanda y estabilizando el nivel de precios de Alemania, habrían aumentado los superavits de las exportaciones alemanas y ello tanto más rápidamente cuanto más se hubiera avanzado en suprimir restricciones al comercio. La neutralización del efecto "renta" y del efecto "precios" de un superavits creciente de exportación habría hecho necesario un continuo aumento de los superavits de ingresos tributarios para obligar a reducir el consumo, lo que habría llevado a vender al extranjero la economía alemana manteniendo estables los precios interiores. Teóricamente tal política tendría sus límites... en el mínimo existencial físico del pueblo alemán. Prácticamente hubiera sido irrealizable desde sus principios. El contribuyente alemán no hubiera aceptado fácilmente tener que pagar impuestos superavitarios crecientes en beneficio de las economías extranjeras.

Estas situaciones a largo plazo, es decir, continuadas a lo largo de varios años, no suponían por lo demás que hubiesen resultado poco expresivas las señales que dio hasta 1965 un mercado dejado a la deriva en la política monetaria, sobre todo, en lo referente a la industria de bienes de inversión, donde el sector público hubiese podido tener

Realizado por:

E. Dörr

Revisado:

una política de inversiones más moderada en los años 1962 a 1964. En vez de esto, los gastos de inversión pública aumentaron un 25% en 1962, un 16% en 1963 y en 1964 un 17%, incluso en 1965, cuando ya se había sobrepasado el punto más alto del boom de inversiones aumentaron todavía un 6% y en 1966 un 5% (cfr. el cuadro 52 en el Informe del Comité de Expertos 1966/67).

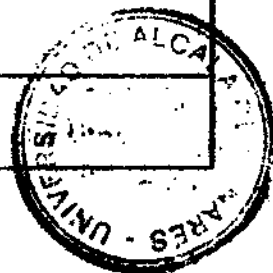
En vez de modificar en una medida conveniente el tipo de cambio, la acomodación de la tasa de inflación alemana a la tendencia internacional llevó a un cambio en la situación de competencia de Alemania en el comercio internacional, de manera que en 1965 la balanza por cuenta de renta de Alemania fué pasiva y el Banco Federal pudo intervenir de nuevo restrictivamente porque la entrada de divisas extranjeras no sólo se debilitó por el impuesto sobre dividendos, sino que fué sobrecompensada sobre todo por la salida de divisas debida al déficit de la Balanza de las operaciones corrientes.

La política monetaria restrictiva del Banco Federal Alemán no se dejó sentir, sin embargo, sobre la liquidez hasta 1966 pues en 1965

- la cantidad de dinero (circulación fiduciaria más depósitos) por el creciente redescuento de letras y la compra de efectos del mercado de dinero por el Banco Federal aumentó tanto como en el período anterior y esto fué un 10%
- la expansión del crédito de las Instituciones crediticias con una tasa de crecimiento anual del 13,5% lo mismo en 1965 que en 1964 superó también la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero

Realizado por: E. Dörr

Revisado:



Ocurrió así que el crecimiento de la liquidez de la economía fué contenido por vez primera en 1966 por el Banco emisor cuando ya la coyuntura había sobrepasado su punto máximo.

III. Según lo que sabemos de la teoría de la coyuntura y por las experiencias de fluctuaciones coyunturales anteriores, la recesión actual puede atribuirse en gran parte a que a lo largo de siete años no se ha practicado ninguna política coyuntural eficiente. En vez de contener a tiempo la expansión de la demanda en atención a las posibilidades reales de la producción que eran limitadas, sobre todo, por el retroceso del crecimiento de la mano de obra, el cambio fijo del DM no permitió intervenciones restrictivas del Banco emisor hasta que nuestra inflación de acomodación, junto con las medidas estabilizadoras del extranjero, llevaron a un déficit de la Balanza por cuenta de renta. En este preciso momento había surgido ya una estructura productiva por el boom incontrolado que no podía corresponder a la estructura de demanda, ni aunque hubiera continuado su expansión inflacionista por los estrangulamientos del mercado de trabajo. Sobre todo, algunas ramas de la industria de bienes de inversión que se habían orientado según la tasa de crecimiento de la demanda, no podían mantenerse a largo plazo. La retrasada política de estabilización del Banco emisor y la repentina congelación de gastos para inversión del sector público en los años 1965 y 1966 agravaron las desproporcionalidades y en esta situación hicieron a la economía todavía más proclive a la crisis.

La restrictiva política monetaria, aplicada en un momento inadecuado como era el final de la alta coyuntura, hubiera sido en parte innecesaria si se hubiera evitado

Realizado por: E. Orr

Revisado:

la fuerte expansión de los gastos corrientes del Estado en 1965 (en crasa contradicción con la fuerte caída de los gastos de inversión pública). De esta manera la combinación de una política monetaria restrictiva que tiende a influir primeramente en las inversiones junto con una congelación de inversiones del Estado terminaron agravando las dificultades del sector de bienes de inversión.

Si la política económica alemana no se quiere ver en la próxima fase de prosperidad ante el mismo dilema que tuvo en la primera mitad de la década de los sesenta, ha de procurar que manteniéndose la convertibilidad pueda ser practicada una política coyuntural no sólo expansiva sino también restrictiva. Mientras en la recesión la política de rentas es perfectamente adecuada para impedir una inflación de costes, sin afectar una política de ocupación expansiva, la regulación estatal de los salarios no es apropiada en una inflación de demanda, que es lo que predomina en la alta coyuntura, para estabilizar el nivel de precios e impedir la aparición de desproporcionalidades en la estructura de la economía. La imposición estatal de que los salarios se acomoden a los aumentos de productividad lleva en una inflación de demanda a intensificar la discrepancia entre los salarios de convenio y los efectivos, sin que se consiga estabilizar los precios. Estas consecuencias de una política salarial estatal las podemos comprobar en Austria, donde la Comisión de precios y salarios realiza una política de rentas. Si el Estado no sólo congela los salarios de convenio sino también los efectivos, no podrá darse ciertamente discrepancia entre salarios de convenio y efectivos, prescindiendo de los salarios del mercado "negro", ni por tanto diferencias en el contenido estadístico de ambas magnitudes, pero tampoco así se asegura la estabilidad de precios. Si

Realizado por: E. Dörr

Revisado: [illegible]

aumenta de un modo notable la cuota de inversión por no aplicar una política monetaria restrictiva en la alta coyuntura, descenderá en la correspondiente proporción la parte que tiene la producción de bienes de consumo en el producto social total de manera que la oferta de bienes de consumo no aumentará en la medida en que lo hacen los salarios vinculados a los incrementos de productividad. Hay que tener en cuenta, además, que si se congelan los costes salariales en la alta coyuntura sin coordinar a nivel internacional la política de salarios, según todas las experiencias, aumenta el superavit de exportaciones, lo cual disminuye la oferta disponible de bienes de consumo dentro del país y esto no sólo si aumentan las exportaciones de bienes de consumo, sino también cuando la exportación se concentra principalmente en los bienes de inversión, pues la mejora de las expectativas de exportación detrae factores de producción de la producción de bienes para satisfacer las necesidades interiores de consumo. Incluso la ampliación de la política de rentas a las rentas no salariales por medio de controles estatales de precios tampoco tiene efectos estabilizadores en la alta coyuntura como lo muestran las experiencias de Holanda, Francia, Dinamarca y Austria (5).

La política de coyuntura se podría reducir a los instrumentos de la política fiscal lo mismo en la recesión que en las fases de prosperidad. Tendría además la ventaja de que una política fiscal restrictiva no induce entradas de divisas, al contrario de lo que ocurre con la política monetaria restrictiva, con tal de que no se atraigan fugas de capitales extranjeros por la estabilidad interior de precios.

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

IV. Sin una estrecha coordinación internacional de las políticas de coyuntura, toda estabilización del valor del dinero en el interior de un país lleva a superávits crecientes en la balanza comercial y de servicios mientras dure la inflación en el extranjero. Esta hipótesis se podría verificar empíricamente en muchos casos y hasta ahora no se ha podido refutar. En la década de los cincuenta los países con un grado de inflación superior a la media (principalmente Francia, los Estados nórdicos y Gran Bretaña) tuvieron que luchar con dificultades en la Balanza de pagos y recurrieron más de una vez al derecho de desliberalizar sus importaciones. Los países con las subidas de precios menos acentuadas tuvieron elevados superávits en la Balanza de pagos en relación con los demás países de la Unión Europea de Pagos (Alemania Federal y Bélgica) a pesar de tener liberalizadas sus importaciones casi por completo, mientras Francia, el país con la inflación más fuerte, a pesar del frecuente recurso a las restricciones cuantitativas de las importaciones, tuvo el déficit más alto en relación a la Unión Europea de Pagos. También para los países en vías de desarrollo (6) han mostrado numerosas investigaciones empíricas que la inflación por encima de la tasa media ha llevado a déficits de la Balanza de pagos por el aumento de importaciones y la disminución de exportaciones como también por las fugas de capital, frente a los superávits de los países con inferiores grados de inflación.

En consecuencia, una acertada estabilización de precios, bien sea por medidas de política fiscal o de renta, aumentaría el superávit de la balanza por cuenta de renta y posiblemente también -incluso sin estímulos al tipo de

interés- la entrada de divisas en la República Federal de Alemania por la fuga de capitales del extranjero. Como para tener un superavit en la balanza por cuenta de renta se requiere una renuncia al consumo interior de la misma forma que ocurre cuando se invierte, la política fiscal o de rentas tendría que actuar más y más restrictivamente para imponer la renuncia al consumo que sería necesaria para un superavit creciente de la balanza por cuenta de renta en caso de que se quisieran evitar subidas de precios. Los ciudadanos de la República Federal serán difícilmente convencidos de la necesidad de una creciente reducción del consumo que beneficiaría a aquellos países que tienen una política económica inflacionista y en su mayor parte no pertenecen a los países pobres (según la renta per capita). De aquí que una política de estabilización de precios en la República Federal de Alemania exige o una coordinación internacional muy estrecha de la política coyuntural o la libertad de los tipos de cambio. Esta necesidad de escoger entre estas alternativas se basa en la relación establecida más arriba entre diferencias de precios y comercio exterior y es independiente de que sea cierta la hipótesis defendida por Stützel de que el nivel de precios interiores se acomoda a la tendencia que prevalece en el extranjero por el sólo hecho de la interdependencia internacional de precios. La teoría que nosotros hemos verificado empíricamente vale precisamente para el caso de que la reducción del consumo que se haya logrado en el interior cree diferencias de precios con respecto al extranjero. Por las experiencias del próximo pasado, por las teorías del crecimiento (7) que predominan en el extranjero y son propagadas por la OECD y por el poco interés que tienen por la estabilidad muchos gobiernos y pueblos extranjeros, es poco verosímil que pueda reali-

zarse una coordinación internacional de las políticas de coyuntura en el sentido de una política de estabilización de precios común y simultánea. Una tal coordinación será posible a lo más en la CEE aunque también aquí están en minoría las opiniones alemanas sobre la necesidad de la estabilidad de precios. Por eso, los tipos de cambio flexibles son la única posibilidad segura y viable para mantener la estabilidad de precios en la República Federal. Si se consiguiera una estrecha coordinación de las políticas de coyuntura de la CEE podrían mantener dentro de la Comunidad tipos de cambio fijos introduciendo tipos flexibles frente a terceros. Esta concepción no es nada nueva. En los años treinta los estados miembros del área de la Esterlina tenían entre sí tipos de cambio fijos (orientados según la libra inglesa) y cambios libres frente a terceros. Otros países podrían unirse al bloque de cambios fijos si estuviesen dispuestos a procurar la estabilidad de precios en la misma medida que lo harán los países que tienen cambios fijos.

Si se introdujesen tipos de cambio libres podría ser practicada de nuevo la política coyuntural por el banco de emisión. La independencia y flexibilidad que ha demostrado esta institución en las experiencias de los años cincuenta son una importante condición para una política coyuntural eficaz. Con tipos de cambio flexibles lo mismo la política monetaria expansiva que la restrictiva resultan eficientes rápida e intensamente. Si en la alta coyuntura la política monetaria restrictiva origina una importación de capital monetario, subirá el precio de la propia moneda, es decir se producirá una revaluación que por sus efectos sobre exportaciones e importaciones frenará la subida de precios

Realizado por: E. Dörr

Revisado:

evitando un recalentamiento de la coyuntura. Si en la recesión la política de bajar el tipo de interés lleva a una exportación de capital monetario o a una disminución de las importaciones de capital, bajará la demanda de la propia moneda en el mercado de divisas y subirá la demanda de divisas extranjeras. Se produce, pues, una devaluación o, si antes el tipo de cambio de la propia divisa subía constantemente, se habrá frenado esa marcha. Con esto se fomentará la exportación y se impedirá la importación; ambas cosas sirven para superar la recesión.

Los tipos de cambio flexibles no quieren decir que su cotización se confie enteramente al libre mercado de divisas. Unicamente significan que el Banco emisor no está obligado a intervenir en determinadas situaciones. El Banco puede, por tanto, comprar o vender divisas si parece conveniente para la política coyuntural. Puede también renunciar a la compra o venta si una modificación de sus reservas en oro o divisas perturbar su política coyuntural interna. Sin duda los tipos de cambio flexibles exigen cambios en el comportamiento de las Empresas y del Banco emisor. Por eso, el paso a una nueva organización de las divisas debería tener lugar no en recesión sino en prosperidad. El cambio podría ser facilitado si el Estado promoviera un mercado de divisas a plazo y se establecieran seguros por pérdidas debidas a los tipos de cambio. El debilitamiento de la seguridad en el cálculo económico, en el comercio internacional y en la circulación de capitales es el precio que hay que pagar para estabilizar la propia moneda en el interior si no se quiere una creciente reducción del consumo que políticamente sería irrealizable. La estabilización del nivel de precios y de la alta coyuntura parece un presupuesto indispensable

Realizado por: E. Durr

Revisado:

según las recientes experiencias en la República Federal de Alemania para mantener un sistema de mercado y la democracia. Inflación y crisis coyuntural no sólo llevan a exigir intervenciones fuertemente dirigistas del Estado en la economía y terminan pidiendo stops generales de precios, sino que también facilitan el camino a los partidos radicales que ven en las subidas de precios y el paro las consecuencias de la mala economía de los partidos democráticos.

La traducción del original alemán ha sido realizada por el Dr. Eugenio Recio Figueras

Realizado por: E. Durr

Revisado:



1. A. Möller-Armack, Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft, Hamburgo. 1946, reimpresso en la obra del mismo autor, Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik, Friburgo, 1966
2. Se retrasó su eficacia por razones institucionales. Sobre esto el autor ha tratado ampliamente en E. Dörr Wirkungsanalyse der monetären Konjunkturpolitik, Franfort, 1966
3. A. Möller-Armack. La economía social de mercado después de una década de rodaje. "Wirtschaftspolitische Chronik" Cuaderno 213 (1959). Reimpresso en "Wirtschafts Ordnung und Wirtschaftspolitik" ut supra pag. 262
4. Cita tomada de H. Hausherr, Wirtschaftsgeschichte der Neuzeit, Weimar. 1955 pág. 82
5. Cfr. Die Grundlagen einer Politik der Preise, Gewinne und übrigen Nichtlohneinkommen, Edit. OECD. Paris 1964. pág. 34 ss.
6. G.S. Dorrance, The Effect of Inflation on Economic Development. "IMP Staff Papers" vol.X (1963) pág. 2 ss.- G. Lovasy, Inflation and Exports of Primary Producing Countries. "IMP" Staff Papers", vol. IX (1962) pág. 37 ss.
7. Según estas teorías la presión continua de la demanda es el presupuesto más importante para una elevada tasa de crecimiento de la producción. Cfr. Policies for Economic Growth, edit. OECD, Paris 1962, pag. 17 R. Harrod. Dynamic Theory and Planning. "Kyklos" vol. XV (1962) pág. 77

Realizado por: S. Dörr

Revisado: